

la elección de agentes moralmente superiores. La política es un juego de intereses y la manera de mejorarla es cambiando las reglas con las que funciona. Pero cambiar las reglas no es tarea fácil. Requiere que los incentivos sean los adecuados para que los poderes establecidos acepten sacrificar las ventajas del statu quo. Confiar en la capacidad de autorreforma de los partidos para modificar su régimen de financiación no parece una actitud realista si no se especifican al mismo tiempo las condiciones políticas que propiciarían el cambio.

Enrique GARCÍA VIÑUELA
garcivi@der.ucm.es

REFERENCIAS

- Ariño, Gaspar (2009). *La financiación de los partidos políticos*. Madrid: Foro de la Sociedad Civil.
- Barrio, Astrid; Barberá, Óscar y Rodríguez Teruel, Juan (2011). «The Evolution of Party Funding Reform in Spain (1976-2011)». Ponencia presentada en el congreso anual de la International Political Science Association, Sao Paulo, 2011.
- Buchanan, James (1986). *Liberty, Market and the State*. Brighton: Harvester Press.
- Coase, Ronald (1981). «The Coase theorem and the empty core: A comment», *JJournal of Law, Economics and Policy*, 24: 183-187.
- García Viñuela, Enrique y González de Aguilar, Carmen (2011). «Reforming Party Finance in Spain». *International Journal of Iberian Studies*, 24: 3-16.
- Group of States Against Corruption (2009). *Evaluation Report on Spain: Transparency of Party Funding*. Strasbourg: Council of Europe.
- Jiménez Sánchez, Fernando (2007). «Escándalos de corrupción y defectos de la financiación de los partidos políticos en España: situación actual y propuestas». *Studia Políticæ*, 12: 67-90.
- Pérez Francesch, Joan Lluís (2009). «La financiación de los partidos políticos en España: Consideraciones a partir de los informes del Tribunal de Cuentas y de la nueva ley orgánica 8/2007, de 4 de julio». *Papers*, 92: 249-271.
- Stearns, Maxwell (1994). «The Misguided Renaissance of Social Choice». *Yale Law Journal*, 103: 1219-1293.

Lessons from the Economic Crisis in Spain

Sebastián Royo

(Londres, Palgrave Macmillan, 2013)

A la memoria de David Taguas

Cuando las condiciones vitales de un ser vivo son deficientes en múltiples planos orgánicos y se acumulan las disfunciones, el tiempo en que se puede seguir aparentando vigor y vitalidad es limitado y comienza una particular cuenta atrás en la que cualquier incidencia exter-

na o interna, de una cierta entidad, puede causar un colapso de ese organismo. Naturalmente, hay reacciones defensivas automáticas del sistema inmunitario, que pueden verse desbordadas, sin embargo. También pueden darse intervenciones de los facultativos, que tampoco tienen por qué ser efectivas si el diagnóstico es equivocado o está basado en una interpretación inadecuada de los síntomas y un mal conocimiento de sus causas, en el supuesto de que todas ellas puedan establecerse con precisión.

Se han escrito ya unos cuantos libros, aunque quizá no los suficientes, sobre la crisis económica y financiera española, casi todos por economistas, que han discernido cabalmente las claves económicas de la crisis y, como no puede ser de otra manera, las claves de política económica. Alguno, muy temprano, ha diagnosticado claramente el problema de una excesiva acumulación de capital residencial en detrimento de inversiones productivas y las consecuencias graves e ineludibles de la corrección, por una u otra vía, de esa anomalía. Otro ha profundizado en el papel de la clase política y sus grupos afines en la esfera de los negocios, pues a nadie escapa su contribución, a menudo lastrada por prácticas clientelistas y deshonestas, a la incubación del *boom* precedente a la crisis. Algún otro, cual texto de batalla, ha expuesto con trepidante e implacable agudeza las claves culturales y societales (los estilos de vida de los españoles) de la crisis desde la frustración y la rabia que esta, inevitablemente, produce.

El libro de Sebastián Royo, a diferencia de los anteriores, analiza los numerosos factores determinantes o condicionantes de la devastación que esta severa crisis ha causado desde las premisas de la ciencia política; en particular, desde el enfoque denominado VoC (Varieties of Capitalism) de Hall y Soskice (2001) y los prototipos polares de las economías de mercado liberales (LME) y coordinadas (CME).

Seguramente, no hace falta armarse en exceso en el plano metodológico para constatar que lo que nos rodea es el paisaje desolador después de una batalla de la que todavía no conocemos quién ha sido el ganador. Cualquiera sabe, aunque algunos prefieran la visión maniquea de las cosas, que prácticamente todos los grupos sociales han sufrido enormemente, que los hogares, las empresas no financieras, las administraciones públicas y las entidades financieras han registrado tasas de mortandad, índices de morosidad, caídas de sus ingresos y exceso de capacidad sin precedentes en los últimos setenta años. Lo que ya resulta más difícil es establecer las causas de semejante destrozo. Sebastián Royo va más allá de lo que economistas o literatos armados, respectivamente, de racionalidad o rabia, han ido hasta el presente en esta explicación.

Sin duda, es todavía pronto para producir un análisis equilibrado de la crisis y sus antecedentes. Leyendo a Royo, esta es una conclusión inescapable. No precisamente porque él no dé suficientes pistas de lo que ha podido pasar, que lo hace cumplidamente, sino porque para entender colectivamente y asumir todas esas pistas que nos llevan a la crisis, por las que transitan prácticamente todos los grupos sociales españoles en las últimas décadas, necesitaremos más (y mejores) debates y menos ofuscación partidista a la hora de repartirse las responsabilidades por los fallos de política económica y de economía política, las acciones equivocadas y las omisiones clamorosas que nos han llevado a una situación desastrosa de la que nos costará mucho recuperarnos plenamente.

Con claridad meridiana Royo, establece cómo, en la fiesta multitudinaria en la que se había convertido España a mediados de los años 2000, confluían elementos tan dispares, y sin embargo relacionados, como los defectos de construcción del euro, los excesos de la capitalización inmobiliaria, las impropias estructuras de gobernanza de una buena mitad del sistema crediticio, la corrupción, la tolerancia social —cuando no la conducta casi general-

zada— de actitudes irresponsables hacia el consumo, el abuso del Estado de bienestar o el fraude fiscal. El libro finaliza su recuento en diciembre de 2012, cuando la economía española se encontraba en el fondo del cráter ancho y profundo causado por el triple impacto de la crisis financiera, la crisis de la deuda soberana y la recesión económica y laboral. Es decir, cuando había «hecho crisis» y se encontraba en la divisoria de aguas a la que nos había llevado el fallo multifuncional de un conjunto de sistemas sociales, productivos, políticos e institucionales incapaces de controlar la equivocada asignación de recursos (talento, crédito y capacidad empresarial) previa a la crisis y mucho menos las consecuencias de su estallido. En el punto en el que el paciente «passe ou casse», al borde de la intervención completa de nuestra economía por parte de la *troika*.

Hasta entonces, habían transcurrido más de cuatro años en los que, tras una primera y clamorosa negación de la crisis, una absoluta desconsideración del desfondamiento de las bases estructurales de la economía española (fiscalidad, competitividad y sostenibilidad del Estado del bienestar) y un retraso insoportable en la toma de decisiones tanto en el ámbito doméstico como en el comunitario, el deterioro real y financiero de la economía española había alcanzado un ritmo y una profundidad nunca vistas por la mayoría de las generaciones vivas. Durante todo 2012, como relata Royo, se hicieron más y mejores reformas que en todo el periodo precedente. Sí, sin duda impulsadas por las «recomendaciones de obligado cumplimiento» de Bruselas y el capotazo de Frankfurt en el verano de ese mismo año. Las mismas recomendaciones, por cierto, que se instaron en mayo de 2010, seguidas sin fe alguna, con iniciativas de menor calado, por el ejecutivo del momento.

Hoy, más de un año después de aquella divisoria decisiva, el paciente español se ha deslizado por la vertiente saludable y, muy lejos aún del restablecimiento pleno, todavía bajo el aturdimiento del shock multifuncional padecido y la incertidumbre sobre el mejor tratamiento a seguir para no torcer los síntomas de restablecimiento sin volver a las andadas, estamos en condiciones mucho mejores para empezar a incorporar las lecciones que pueden extraerse de esta crisis y su largo periodo de gestación.

En este sentido es en el que la obra de Royo, estupendamente documentada, bien escrita y decisiva en el plano del análisis socio-político e institucional para entender esta crisis, es más útil. Sus más de treinta páginas de conclusiones están preñadas de lecciones que no deberían olvidarse durante al menos una generación. En un cierto sentido, es una obra prematura, ya que, tengo para mí, la sociedad española y sus representantes más conspicuos actuales, muchos de los cuales estaban ahí antes de la crisis, no entienden todavía que la cosa va con ellos, o parecen no entenderlo. Habrá que releer este libro dentro de unos años para constatar en qué medida hemos entendido bien su lectura hoy y actuado en consecuencia. Y para constatar también, en qué medida, la punzante manera en la que esta crisis que nos interpela a todos, sin excepción, habrá transformado al paciente, que nunca debería volver a ser el mismo.

José A. HERCE

jahercesm@ccee.ucm.es

BIBLIOGRAFÍA

Hall, Peter A. y Soskice, David (eds.) (2001). *Varieties of Capitalism. The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford: Oxford University Press.